

parte el acercamiento de este país con Alemania y el incremento de los negocios mutuos. Además, la compañía señala que la importación de municiones en Sur America, desde Europa, se debe al hecho de que oficiales del ejército frances actúan como instructores, obligando a la compañía americana a presionar al gobierno americano para el envío de instructores navales y del ejército americanos.

El apoyo de la Standard Oil Company al gobierno de Bolivia que va acompañado con el envío de municiones a este país por la Federal Laboratories (en contra de Paraguay sometida al imperialismo británico), no impide al tiburón americano su negocio armamentístico con el Paraguay. La guerra del Chaco es un medio muy lucrativo para los piratas. Mientras que más de 40.000 obreros y campesinos caen bajo las balas y los gases asfixiantes en los campos de batalla, los magnates lamentan los rumores de paz entre Bolivia y Paraguay. Cuanto cinismo se expresa en la carta de Frank Jones, representante de la Federal Laboratories:

"El fracaso entre Bolivia y Paraguay parece entrar en su período de terminación y probablemente que los negocios serán terminados. Estamos en una situación precaria ya que para contratar negocios hemos de fomentar conflictos para vivir. La única esperanza es ~~xxx~~ cojer los negocios antes que otros lo hagan".

En la guerra de Leticia vemos la participación directa del gobierno americano con las compañías armamentísticas. Así pues, en 1932, en vísperas del estallido del conflicto colombo-peruano, el departamento de Estado en Washington envía al Comandante James. P. Strong a Colombia "para preparar el plan de defensa contra un posible ataque del Peru". Con el permiso del departamento de Estado, la compañía de aviación americana Curtis-Wright contrata pilotos americanos. En el contrato con el gobierno colombiano se estipulaba un párrafo aludiendo a esta cuestión, pero alguien del departamento de Estado intervino en la cuestión para borrarlo del documento, alegando que "la prensa de Colombia conocía ya el asunto".

En cuanto a los sobornos solo algunos han sido revelados. Frente a la actitud recalcitrante de algunos oficiales del gobierno brasileño, los fabricantes americanos de municiones amenazan el aumento de la tarifa para las importaciones de café. En el acto, el Ministro de Hacienda del Brazil hace la promesa solemne a Roosevelt que su gobierno dará preferencia a los Estados Unidos en la compra de municiones. Así es que "un jefe del Gabinete" brasileño recibe una comisión de \$50.000 de la compañía. Se declara en Washington que el Almirante Ismael Gonzalez, es-jefe de la flota argentina está implicado en sobornos, lo que atrae una protesta formal del gobierno argentino al Presidente Roosevelt.

No se sabe lo que el dictador Leguía del Peru se ha embolsado, pero si se supo que su hijo Juan recibió una sumita confortable a cambio de la organización de la flota y los aviones para la patria de los Leguías.

No ha dejado de ser mencionado el tirano Juan Vicente Gomez de Venezuela. El Coronel Santa Anna de Caracas declara en una carta fechada de Junio 1, 1932: "He remitido la comisión resultado de la venta de municiones, dando el 50% oficialmente al gobierno y el otro 50% extra-oficialmente a fin de mejor competir con las demás compañías".

En el país de Abelardo Rodriguez, el Mexico de los "socialistas" penareanos, las manos de su presidente y del General Juan Azcarate, attaché militar en la Embajada de Washington, las encontramos en el saco de dolares. El representante de la Curtis-Wright declara que Mexico "es el país donde el soborno fue siempre ley". En las negociaciones realizadas en Noviembre de 1933 tendientes al establecimiento de una planta de aviación en Mexico, los documentos hablan